

*Que Cristo sea glorificado en Sus santos significa que Su gloria se hará manifiesta desde el interior de Sus miembros y que dicha gloria “transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya”*

Que Cristo sea glorificado en Sus santos significa que Su gloria se hará manifiesta desde el interior de Sus miembros y que dicha gloria “transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya” (Fil. 3:21).

**“Para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él, conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo”**

En 2 Tesalonicenses 1:12 dice: “Para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él, conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo”. La primera parte de este versículo indica coinherencia e incorporación. La frase *conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo* significa conforme a nuestro disfrute de este Dios maravilloso en Su salvación plena y completa, la cual se efectúa en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad, lo cual resulta en gloria. ¡Qué meta y qué destino tenemos!

*La gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo es el Señor mismo que mora en nosotros como nuestra vida y nuestro suministro de vida, a fin de que llevemos una vida que glorifique al Señor y redunde en que seamos glorificados en Él*

La gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo es el Señor mismo que mora en nosotros como nuestra vida y nuestro suministro de vida, a fin de que llevemos una vida que glorifique al Señor y redunde en que seamos glorificados en Él (1 Co. 15:10; Gá. 6:18; Fil. 4:23; 2 Ti. 4:22).

*Es conforme a tal gracia que el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en nosotros y nosotros seremos glorificados en Él*

Es conforme a tal gracia que el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en nosotros y nosotros seremos glorificados en Él (Jn. 1:16; 17:21-22, 26). Esto es mutua glorificación como la consumación de la salvación en santificación.—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TESALONICENSES Y CANTAR DE LOS CANTARES 7—8

**Nuestro corazón necesita  
ser afirmado irreprochable en santidad  
(Mensaje 8)**

Lectura bíblica: 1 Ts. 3:13; Pr. 4:23

- I. El corazón es el conglomerado de todas las partes internas del hombre, el principal representante del hombre, su delegado:
  - A. Nuestro corazón está compuesto por todas las partes de nuestra alma —nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad (Mt. 9:4; He. 4:12; Jn. 14:1; 16:22; Hch. 11:23)— y una parte de nuestro espíritu: nuestra conciencia (He. 10:22; 1 Jn. 3:20).
  - B. Nuestro corazón y la condición en que se encuentre delante de Dios se relaciona orgánica, intrínseca e ineludiblemente con la condición en que está nuestro espíritu, alma y cuerpo delante de Dios:
    1. Ejercitar nuestro espíritu tiene eficacia únicamente si nuestro corazón está activo; si el corazón del hombre es indiferente, su espíritu queda preso en su interior y las capacidades del mismo no pueden manifestarse—Mt. 5:3, 8; Sal. 78:8; Ef. 3:16-17.
    2. El alma es nuestra persona misma, pero el corazón es nuestra persona en ejercicio de sus funciones; así pues, el corazón es el delegado, el comisionado en funciones, de todo nuestro ser.
    3. Así como las actividades y movimientos de nuestro cuerpo físico dependen de nuestro corazón físico, del mismo modo, nuestra vida diaria, la manera en que actuamos y nos comportamos, depende de la clase de corazón psicológico que tengamos.
  - C. El corazón es la válvula que regula la entrada y la salida de la vida divina, es el “interruptor” de dicha vida; si nuestro

corazón no está bien, la vida divina que está en nuestro espíritu queda estancada, y la ley de vida no puede operar libremente y sin estorbos, por lo cual no logra afectar todas las partes de nuestro ser; aunque la vida divina posee gran poder, éste es regulado por nuestro pequeño corazón—Pr. 4:23; Mt. 12:33-37; cfr. Ez. 36:26-27.

II. A fin de llevar una vida santa para la vida de iglesia, es necesario que el Señor afirme nuestro corazón irreprochable en santidad—1 Ts. 3:13:

- A. Dios es Aquel que nunca cambia, pero nosotros, según nuestro nacimiento natural, tenemos un corazón muy voluble tanto en lo referido a nuestra relación con los demás como en lo referente a nuestra relación con el Señor—cfr. 2 Ti. 4:10; Mt. 13:3-9, 18-23.
- B. No hay uno solo que, en virtud de su vida humana natural, posea un corazón firme y estable; ya que el corazón del hombre cambia tan fácilmente, de ninguna manera es digno de confianza—Jer. 17:9-10; 13:23.
- C. Nuestro corazón es reprochable porque es voluble; un corazón inalterable es un corazón irreprochable—Sal. 57:7; 108:1; 112:7.
- D. En la salvación efectuada por Dios, nuestro corazón es renovado una vez y para siempre; sin embargo, en términos de nuestra experiencia, nuestro corazón necesita ser renovado continuamente, debido a lo voluble que es—Ez. 36:26; 2 Co. 4:16.
- E. Debido a que tenemos un corazón voluble, éste necesita ser renovado continuamente por el Espíritu santificador de tal modo que pueda ser afirmado, edificado, en una condición de santidad, en la cual hemos sido apartados para Dios, ocupados por Él, poseídos por Él y estamos saturados de Dios mismo—Tit. 3:5; Ro. 6:19, 22.

III. A fin de ser de “los que son santificados” y llevar una vida santa que contribuya a la vida de iglesia, tenemos que cooperar con la operación interna de Aquel “que santifica” tomando las medidas pertinentes con respecto a nuestro corazón—He. 2:11; Sal. 139:23-24; *Himnos*, #316:

- A. Dios desea que tengamos un corazón tierno:
  1. Las medidas que Dios toma con respecto a nuestro corazón

consisten en quitar nuestro corazón de piedra y darnos un corazón de carne, es decir, un corazón tierno—Ez. 36:26.

2. Tener un corazón tierno significa tener un corazón que se sujeta al Señor y cede ante Él, es decir, un corazón que no es obstinado ni rebelde—cfr. Éx. 32:9.
  3. Un corazón tierno es un corazón que no se ha endurecido a causa del tráfico mundano—Mt. 13:4.
  4. Dios consigue que nuestro corazón sea tierno al conmovernos con Su amor; pero si Su amor no logra conmovernos, Su mano opera en nuestro entorno a fin de disciplinarnos hasta que nuestro corazón se vuelva tierno—2 Co. 5:14; 4:16-18; He. 12:6-7; cfr. Jer. 48:11.
- B. Dios desea que tengamos un corazón puro:
1. Un corazón puro es un corazón que únicamente ama a Dios y sólo desea a Dios mismo; además de Dios, no tiene ningún otro amor ni ninguna otra preferencia o deseo—Sal. 73:25; cfr. Jer. 32:39.
  2. Nuestro corazón debe ser sencillo en su relación con Dios, de tal modo que nuestro único temor sea ofender a Dios y perder Su presencia—Sal. 86:11b.
  3. Nuestra meta y objetivo debe ser únicamente Dios mismo, y no debiéramos tener ninguna otra motivación—Mt. 5:8.
  4. Tenemos que ir en pos de Cristo “con los que de corazón puro invocan al Señor”—2 Ti. 2:22; 1 Ti. 1:5; Sal. 73:1.
- C. Dios desea que tengamos un corazón amoroso:
1. Un corazón amoroso es un corazón cuya parte emotiva ama a Dios, anhela a Dios mismo, tiene sed de Dios y ansía a Dios mismo en el ámbito de una relación personal, afectuosa, íntima y espiritual con Él—42:1-2; Cnt. 1:1-4.
  2. Es menester que volvamos nuestro corazón al Señor una y otra vez y que nuestro corazón sea renovado constantemente, de modo que nuestro amor por el Señor se mantenga nuevo y fresco—2 Co. 3:16; *Himnos*, #255 y *Hymns*, #547.
  3. Toda experiencia espiritual se inicia al surgir amor en el

corazón; si no amamos al Señor, es imposible tener experiencia espiritual alguna—cfr. Ef. 6:24.

4. Nuestro amor por el Señor nos capacita, perfecciona y prepara para hablar por Él investidos de Su autoridad; si amamos de todo corazón al Señor, seremos llenos de Él hasta rebosar—Jn. 21:15-17; Mt. 26:6-13; 28:18-20.

D. Dios desea que nuestro corazón esté lleno de paz:

1. Un corazón lleno de paz es aquel en el cual la conciencia está libre de ofensas, condenación o reproches—Hch. 24:16; 1 Jn. 3:19-21; He. 10:22.
2. Si confesamos nuestros pecados a la luz de la presencia de Dios, recibiremos Su perdón y Su lavamiento de tal modo que, teniendo una buena conciencia, podremos disfrutar de comunión ininterrumpida con Dios—1 Jn. 1:7, 9; 1 Ti. 1:5.
3. Si practicamos tener comunión constante con Dios en oración, el resultado será que disfrutaremos de la paz de Dios, la cual es Dios mismo que guarda nuestro corazón y nuestros pensamientos en Cristo a fin de mantenernos serenos y tranquilos—Fil. 4:6-7.
4. Tenemos que dejar que la paz de Cristo arbitre en nuestros corazones al perdonarnos unos a otros, lo cual nos lleva a revestirnos del nuevo hombre—Col. 3:13-15.

IV. A medida que nuestro corazón sea afirmado irreprochable en santidad mediante la renovación constante que en él efectúa el Espíritu santificador, llegaremos a ser tanto la Nueva Jerusalén, que posee la novedad de la vida divina, como la santa ciudad, que posee la santidad de la naturaleza divina—Ap. 21:2; 1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4.

## MENSAJE OCHO

### NUESTRO CORAZÓN NECESITA SER AFIRMADO IRREPENSIBLE EN SANTIDAD

En el mensaje 7 recibimos una maravillosa revelación de que la economía de Dios en su totalidad depende de la santificación. En la eternidad pasada Dios nos escogió para que fuésemos santos, y en la eternidad futura nos percatemos de que hemos llegado a ser la Nueva Jerusalén en todo sentido, como resultado de haber sido plenamente saturados de Dios para ser exactamente iguales a Él en vida y en naturaleza mas no en la Deidad.

Los siguientes dos mensajes son muy cruciales para la vida que a diario llevamos en el proceso de santificación. Lo que queremos ver es la manera orgánica de vivir en el proceso de santificación, día tras día, a fin de ser plenamente saturados del Dios Triuno, de tal modo que alcancemos la plena filiación y lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, que es el conjunto de todos los hijos de Dios en el universo con miras a la eterna expresión y gloria de Dios.

Una definición sencilla de la santificación es: el proceso que prepara la novia. Efesios 5:25 dice: “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella”. Éste es Cristo como nuestro Redentor. Luego, el versículo 26 dice: “Para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra”. En este entrenamiento estamos experimentando un gran lavamiento metabólico por medio del agua en la palabra. Ésta es la etapa en la que nos encontramos hoy en día, a saber: la etapa de Cristo como el Espíritu vivificante y santificador; y es en esta etapa donde somos preparados para ser Su novia. El versículo 27 dice: “A fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”. Éste será el resultado final de este proceso de santificación.

Si hemos de llevar una vida santa para la vida de iglesia, es necesario que cooperemos con la operación de Dios. Dios está operando en nosotros. Él es Aquel que santifica, y está operando para santificarnos, esto es, para saturarnos de todo lo que Él es en Su naturaleza santa. Este

Dios que opera requiere también una respuesta de nuestra parte. Él requiere nuestra *co*-operación. En este mensaje, como también en el mensaje siguiente, veremos que es necesario que nosotros cooperemos con Su operación a fin de que Él pueda afirmar nuestros corazones irreprochables en santidad y santificarnos por completo haciendo que nuestro espíritu, alma y cuerpo sean guardados perfectos.

Quisiera exhortarles a que lean con oración tres versículos que se hallan en 1 y 2 Tesalonicenses. El primer versículo es la base de lo que se compartió en el mensaje anterior: 2 Tesalonicenses 2:13, que dice: “Nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad”. Le recomiendo que al pasar tiempo con el Señor por la mañana, usted en respuesta le ore este versículo al Señor. Dios lo escogió a usted desde el principio; por ende debe orar, diciendo: “Señor, gracias por haberme escogido desde el principio”. Éste es el principio del cual nos habla Juan 1:1, el principio en la eternidad pasada. Dios nos escogió desde el principio para salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad. Usted puede conversar con el Señor, usando estas mismas palabras: “Señor, te agradezco por haberme escogido desde el principio para salvación”. Es preciso que todos clamemos al Señor y le digamos: “Señor, deseo vivir en la realidad de la santificación efectuada por el Espíritu y en la fe en la verdad. Deseo que día tras día el ‘obturador’ de mi ‘cámara interior’ haga ‘clic’ innumerables veces”. Tan sólo respecto a este versículo que abordamos el mensaje anterior, hay mucho por lo cual debemos orar.

En este mensaje examinaremos, el segundo versículo, 1 Tesalonicenses 3:13, el cual dice: “Para afirmar vuestros corazones irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos”. Este versículo es muy poderoso. Una vez más, les exhorto a que verdaderamente oren y clamen al Señor, diciendo: “Señor, afirma mi corazón irreprochable en santidad”.

Con respecto a la venida del Señor Jesús con todos Sus santos, Zacarías 14:5 profetiza, diciendo: “Y vendrá Jehová mi Dios, y todos los santos con Él”. En realidad, la frase “los santos” aquí se refiere en particular a los vencedores. Apocalipsis 19:11-21 es el cumplimiento de Zacarías 14:5. Nos dice que Cristo y los vencedores, Su novia corporativa, vendrán a pelear en la batalla de Armagedón. Cristo regresará como General, cuyo nombre es el Verbo de Dios, y todos los

vencedores, quienes conforman Su ejército celestial, le seguirán. Luego Cristo y Su novia derrotarán al anticristo y sus ejércitos. Todos queremos formar parte de la novia y el ejército, pasar nuestra luna de miel en Israel, descender de los cielos con todos los vencedores siguiendo a Aquel que amamos, quien es el Verbo de Dios, con miras a derrotar al anticristo y sus ejércitos. Después de esta batalla, el Señor establecerá Su reino sobre la tierra por un periodo de mil años, y nosotros festejaremos con Él y reinaremos con Él por mil años. Por esta causa hemos entregado nuestras vidas. Nuestro deseo es traerle de regreso. Pero para que esto suceda, todos los asuntos que se abarcan en este mensaje y en el siguiente los debemos poner en práctica día tras día.

En el mensaje 7 vimos la cumbre de la revelación divina. Vimos la visión celestial, pero ciertamente necesitamos ver mucho más. ¡Cuán amplia fue la escena que se nos presentó en ese mensaje! Todos debemos dedicar suficiente tiempo para orar acerca de cada uno de esos asuntos y profundizar en ellos, a fin de que más aspectos de esa escena puedan infundirse en nuestro ser. Debemos ser de aquellos que llevan a la práctica la cumbre de la revelación divina. Debemos ser de aquellos que llevan una vida en la realidad de dicha cumbre y, por tanto, debemos orar: “Señor, afirma mi corazón irreprochable en santidad”.

En el siguiente mensaje veremos más al respecto; por tanto, también quisiera animarles a orar basados en un tercer versículo, no sólo en los próximos días, sino en las semanas y meses venideros. En 1 Tesalonicenses 5:23 dice: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. Debemos orar: “Señor, te pido que Tú, como el Dios de paz, me santifiques por completo”. En 1 Tesalonicenses 3:13 y 5:23 podemos ver que estamos en el proceso de santificación y que estamos viviendo en este proceso por causa de la venida del Señor. A medida que somos santificados, nuestra santificación contribuye a la preparación de la novia, lo cual traerá de regreso al Señor. Es preciso que ésta sea nuestra realidad diaria. Quisiera animarles a que escriban estos tres versículos —2 Tesalonicenses 2:13, 1 Tesalonicenses 3:3 y 5:23— en una libretita para que oren basados en ellos una y otra vez durante el día.

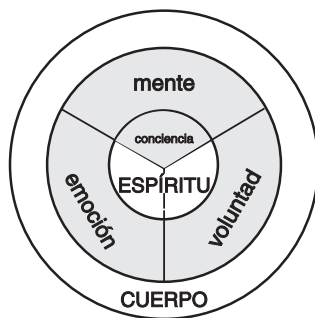
En 1 Tesalonicenses 5:24 se nos dice algo muy alentador: “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”. ¡Aleluya! ¿Cree usted esto? ¿Es usted creyente? “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”. Basándonos en este versículo podemos orar, diciendo: “Señor, Tu palabra

dice que Tú lo harás. Yo simplemente digo “amén”; que así sea. Hazlo, Señor”. Cada día debemos orar: “Señor, cumple esta palabra en mí por causa de la edificación de Tu Cuerpo, para que podamos ser preparados como Tu novia, y para que conjuntamente lleguemos a ser el Dios-hombre corporativo perfeccionado”. Espero que mientras leen este mensaje, ustedes se mantengan en un espíritu de oración. Es maravilloso saber que cuando el corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado. Mi oración es que el Señor haga que nuestros corazones se mantengan vueltos hacia Él a lo largo de este mensaje.

En la siguiente sección de este mensaje, daremos una definición de nuestro corazón y veremos también cuál es el lugar que éste ocupa y la función que cumple. Es preciso que veamos en qué consiste nuestro corazón, cuál es el lugar que éste ocupa, y cuál es la función que desempeña.

**EL CORAZÓN ES EL CONGLOMERADO  
DE TODAS LAS PARTES INTERNAS DEL HOMBRE,  
EL PRINCIPAL REPRESENTANTE DEL HOMBRE, SU DELEGADO**

El corazón es el conglomerado de todas las partes internas del hombre, el principal representante del hombre, su delegado. Con respecto a cada uno de estos asuntos, veremos en la Biblia en qué consiste el corazón del hombre. En primer lugar, debemos ver que nuestro corazón es nuestro delegado.



La Biblia revela que el hombre es un ser tripartito. Por supuesto, como hemos señalado, 1 Tesalonicenses 5:23 nos muestra que poseemos un espíritu, un alma y un cuerpo. Debemos sentirnos contentos de que no solamente poseemos un alma y un cuerpo. Si no tuviéramos espíritu, seríamos como bestias salvajes. Pero somos diferentes de las bestias; no somos como los monos del zoológico. Un mono no tiene

espíritu. No trate de convencerme de que estoy relacionado con ellos. ¿Cree usted que esos monos piensan acerca del propósito de la vida? Lo único que a ellos les interesa es saber quién les dará más bananos. El hombre, en cambio, se preocupa por su destino; se pregunta cuál es el propósito de su existencia. Esto se debe a que Dios puso dentro de él un órgano con el cual puede tener contacto con Dios. Hay una parte de nuestro ser que es el aliento que Dios infundió en nosotros; esa parte es nuestro espíritu. Con nuestro espíritu podemos tener contacto con Dios, recibirle y contenerle. Con nuestro espíritu podemos comer a Dios, beberle y digerirle. Es con nuestro espíritu que podemos dar sustantividad a Dios mismo, es decir, con nuestro espíritu podemos ver, probar, tocar, e incluso oler a Dios. También es en nuestro espíritu que Dios se infunde.

Al respecto el hermano Lee sentía una pesada carga. Por supuesto, el hermano Lee en su ministerio compartió mucho acerca de nuestro espíritu. Nuestro espíritu es muy crucial. Todos tenemos que ejercitarlo. Sin embargo, como veremos, si no ejercitamos nuestro corazón, el ejercicio de nuestro espíritu no tendrá ningún efecto. Por tanto, debemos cuidar tanto de nuestro espíritu como de nuestro corazón. Como hombres tripartitos que somos, poseemos un espíritu, un alma y un cuerpo. Con nuestro espíritu podemos percibir a Dios; con nuestra alma podemos conocernos a nosotros mismos, y con nuestro cuerpo podemos percibir las cosas físicas del mundo que nos rodea. Además de esto, la Biblia nos revela que el hombre posee un corazón. Nuestro corazón se compone de las tres partes de nuestra alma y de una parte de nuestro espíritu. Las partes que componen nuestro corazón son nuestra mente, nuestra parte emotiva, nuestra voluntad y nuestra conciencia. Nuestra conciencia también forma parte de nuestro espíritu. Es por eso que nuestra conciencia es la puerta o ventana que da acceso al espíritu. Como veremos más adelante, necesitamos prestar atención a nuestra conciencia para que Dios, quien es la luz divina, pueda irradiar desde nuestro espíritu y pueda iluminar nuestra alma, a fin de llegar a ser la luz de la vida en nuestra alma, e incluso dar vida a nuestro cuerpo mortal, de modo que seamos hechos hombres de vida, “zoé-hombres”. Éste es nuestro corazón.

Sin embargo, si no cuidamos de nuestro corazón, ¿qué sucederá? Considere por un momento su corazón físico. Si en un accidente usted sufre lesiones en una mano o en un oído, eso no es tan grave como sufrir una lesión en su corazón, pues éste es el órgano más



importante del cuerpo. De igual manera, la parte más importante de nuestro ser interior es nuestro corazón. Es por eso que incluimos Proverbios 4:23 en la lectura bíblica al comienzo de este mensaje. Este versículo dice: “Con toda cautela guarda tu corazón; / Porque de él brotan los manantiales de la vida (lit.)”. Dios está en nuestro espíritu. Él es el manantial de aguas vivas. No obstante, es nuestra responsabilidad cuidar de nuestro corazón con toda cautela porque de él brotan los manantiales de la vida. Si descuidamos nuestro corazón y si no tenemos un corazón apropiado, el Señor no podrá extenderse en nuestro ser.

Anteriormente dijimos que nuestro corazón es nuestro *delegado*. El ministerio nos ha enseñado que el alma es nuestra persona, y que nuestro corazón es nuestra persona en acción, nuestro delegado. Cuando el alma actúa, entonces nos referimos al corazón. Nuestro corazón es nuestro representante o delegado. Dios desea hacer de nuestro corazón una réplica del Suyo. En el *Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, páginas 28-29, el hermano Lee señaló que el corazón de Samuel era una réplica del corazón de Dios. Puesto que el corazón de Samuel era una réplica del corazón de Dios, Samuel llegó a ser el representante de Dios en la tierra. Eso significa que cuando Samuel hacía algo, era Dios mismo quien actuaba, y cuando él ejercía su función, era Dios mismo quien ejercía dicha función. Así que Samuel era Dios mismo en acción; aunque, por supuesto, no en la Deidad. Más aun, el libro de Hechos narra las historias de personas cuyos corazones eran una réplica del corazón de Dios y que, por ello, eran Dios mismo en acción sobre la tierra. Los Hechos de los Apóstoles es, en realidad, una crónica del Dios que actúa y se mueve en aquellos cuyo corazón era una réplica de Su corazón.

El resto de este mensaje contiene muchos versículos de referencia, y aunque no mencionaremos cada uno de ellos, espero que ustedes dediquen el tiempo necesario para leerlos y estudiarlos.

**Nuestro corazón está compuesto  
por todas las partes de nuestra alma**

**—nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad—  
y una parte de nuestro espíritu: nuestra conciencia**

Nuestro corazón está compuesto por todas las partes de nuestra alma —nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad (Mt. 9:4; He. 4:12; Jn. 14:1; 16:22; Hch. 11:23)— y una parte de nuestro espíritu: nuestra conciencia (He. 10:22; 1 Jn. 3:20). Cada uno de estos

versículos de referencia nos muestra esto. Quisiera recomendarles el libreto titulado *The Parts of Man* [Las partes que componen al hombre]. Es un libro maravilloso, y quisiera animarles a que lo adquieran y lo lean con mucha oración, y que busquen todos los versículos de referencia que allí aparecen. Entonces comprenderán que todo de lo que hablamos en este mensaje está en conformidad con la Biblia. Todos los versículos de referencia nos muestran las partes que componen nuestro corazón.

**Nuestro corazón y la condición en que éste se encuentre  
delante de Dios se relaciona orgánica,  
intrínseca e ineludiblemente con la condición  
en que está nuestro espíritu,  
alma y cuerpo delante de Dios**

Nuestro corazón y la condición en que éste se encuentre delante de Dios se relaciona orgánica, intrínseca e ineludiblemente con la condición en que está nuestro espíritu, alma y cuerpo delante de Dios.

*Ejercitar nuestro espíritu  
tiene eficacia únicamente si nuestro corazón está activo;  
si el corazón del hombre es indiferente,  
su espíritu queda preso en su interior  
y las capacidades del mismo no pueden manifestarse*

Ejercitar nuestro espíritu tiene eficacia únicamente si nuestro corazón está activo; si el corazón del hombre es indiferente, su espíritu queda preso en su interior y las capacidades del mismo no pueden manifestarse (Mt. 5:3, 8; Sal. 78:8; Ef. 3:16-17). Si su corazón no está activo, entonces su espíritu estará preso en su interior y no podrá manifestar sus capacidades. Me preocupa la condición de muchos jóvenes. Todos debemos ejercitar nuestro espíritu; pero si no atendemos a nuestro corazón, estaremos preguntándonos qué nos pasa y por qué nuestro ejercicio espiritual parece no tener ningún resultado. La razón es que también debemos ejercitar todo nuestro corazón. Debemos atender las necesidades de nuestro corazón y de nuestro espíritu.

Ezequiel 36:26-27 nos muestra que cuando fuimos regenerados, Dios nos dio un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Nuestro corazón era un corazón viejo. Nuestro corazón era engañoso, corrupto y caído, y

nuestro espíritu estaba sumido en una condición de muerte. Pero cuando recibimos a Cristo, recibimos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Esto es maravilloso. ¡Qué milagro más grande! Teníamos un corazón viejo, pero Dios en Cristo y como Espíritu se infundió en nosotros, y ahora tenemos un corazón nuevo. En un sentido básico, nos fue dado un corazón nuevo para amar a Dios. Inmediatamente después que fuimos salvos, sentimos amor por Dios, y gracias a este corazón nuevo, estuvimos dispuestos a cooperar con Dios. Nuestro corazón nuevo nos hace estar dispuestos a cooperar con Él, y con nuestro corazón nuevo le amamos. Sin embargo, una vez que recibimos un corazón nuevo, nuestra responsabilidad es hacer que se mantenga en tal condición de novedad. Es por eso que necesitamos ser renovados de día en día (2 Co. 4:16). Si bien es cierto que recibimos un corazón nuevo, aún es posible que nuestro corazón envejezca. Si no andamos en novedad de vida ni permanecemos día tras día en el proceso de renovación, el cual se lleva a cabo por el Espíritu que santifica, nuestro amor por el Señor perderá su lozanía y vitalidad. No debemos permitir que esto nos suceda. Queremos que nuestro romance con el Señor se mantenga lo más fresco posible.

Con nuestro espíritu nuevo podemos tener contacto con Dios y cooperar con Él. Gracias a nuestro corazón nuevo, estamos dispuestos a cooperar con Dios. Nuestro espíritu nuevo nos da la capacidad para cooperar con Dios, y nuestro corazón nuevo hace posible que estemos dispuestos a hacerlo. Si no estamos dispuestos ni sentimos ningún deseo para con Dios, es como no tener esperanza alguna. Pero con nuestro corazón nuevo podemos estar dispuestos a cooperar con Dios y sentir amor por Él, y con nuestro espíritu nuevo podemos cooperar con Dios y tener contacto con Él. Más aun, Ezequiel 36:27 dice: “Y pondré dentro de vosotros Mi Espíritu, y haré que andéis en Mis estatutos, y guardéis Mis preceptos, y los pongáis por obra”. Esto quiere decir que el Espíritu mismo está en nuestro espíritu nuevo, para hacernos capaces. Así que no depende de nuestro propio esfuerzo, pues tenemos al Espíritu divino en nosotros, y este Espíritu divino—el Espíritu que es el Hijo con el Padre—, es capaz de satisfacer las ilimitadas exigencias de Dios. Él es el único que puede ser un cristiano, y Él es el único que puede ser un vencedor. Por consiguiente, nuestro corazón hace posible que estemos dispuestos a cooperar con Dios, y nuestro espíritu nos permite tener contacto con Él, y Su Espíritu, que mora en nuestro espíritu, nos capacita para satisfacer las ilimitadas exigencias de Dios. Dentro de nosotros vive otra persona.

Nuestro corazón debe permanecer activo. En Mateo 5:3 y 8 encontramos dos claves cruciales para vivir en la realidad del reino, para andar como es digno de Dios, lo cual equivale a vivir a Dios. Él es el único que es digno de Sí mismo. Estas dos claves, que se encuentran en la constitución del reino de los cielos, son: ser pobres en espíritu y puros de corazón. Debemos ejercitarnos continuamente delante del Señor. Si queremos estar en el recobro del Señor de una manera intrínseca, cada día debemos prestar atención a nuestro espíritu y a nuestro corazón. En lo que al corazón se refiere, el Señor Jesús es el mejor experto. Diariamente debemos orar, diciendo: “Señor, deseo ser pobre en espíritu”. A veces escucho a los jóvenes orar: “Señor, dame un espíritu pobre”. Esto no es correcto. El Señor no quiere que tengamos un espíritu pobre; más bien, Él quiere que tengamos un espíritu excelente, pero lo que sí desea es que seamos pobres *en* espíritu. Esto implica que nos hemos despojado de todo lo que nos ocupa interiormente. Si bien es cierto que a través de estos mensajes hemos recibido muchísimas cosas, con todo, tenemos que despojarnos ahora mismo de todo ello, a fin de recibir nueva revelación e impartición de parte de Dios y de disfrutar Su nueva presencia. Él nunca cesa de fluir. Nuestro Dios jamás está inactivo; Él es la unción que se mueve continuamente. Por tanto, debemos ser pobres en espíritu, y también debemos ser puros de corazón. Por consiguiente, debemos decirle al Señor: “Deseo ser de corazón puro”. Más adelante en el transcurso de este mensaje veremos lo que esto significa.

Refiriéndose a los hijos de Israel, Salmos 78:8 dice: “Una generación contumaz y rebelde”. ¿Por qué eran ellos tan contumaces y rebeldes? Dice que era debido a que ellos eran una “generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu”. Ellos no se preocuparon por preparar su corazón, y tampoco ejercitaron su espíritu, por lo cual su espíritu no fue fiel a Dios. Debemos, por tanto, cuidar de estas dos partes de nuestro ser.

Efesios 3:16-17 dice: “Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones”. La palabra griega traducida *poder* en el versículo 16 es *dúnamis*, que es de donde se deriva la palabra *dinamita*. Estos versículos revelan la manera apropiada de ejercitar nuestro espíritu y nuestro corazón. Todos los días debemos orar conforme a estos versículos, diciendo: “Padre, fortaléceme con *dúnamis*, con poder, con la dinamita divina, y provoca una

explosión que me haga salir de mi corrupto yo y me traslade a mi hombre interior, a mi espíritu”. Así, al ser fortalecidos en nuestro espíritu, todo nuestro ser será energizado por el divino *dúnamis*, por la divina dinamita del poder de resurrección, el poder de ascensión, el poder que somete todas las cosas y el poder que reúne todas las cosas bajo una sola Cabeza. Necesitamos que todo nuestro ser sea fortalecido en nuestro hombre interior. Sólo entonces Cristo podrá hacer Su hogar en todo nuestro corazón, en cada una de las cámaras de nuestro corazón. Ésta es la manera apropiada de cuidar de nuestro espíritu y de nuestro corazón.

*El alma es nuestra persona misma,  
pero el corazón es nuestra persona  
en ejercicio de sus funciones;  
así pues, el corazón es el delegado,  
el comisionado en funciones,  
de todo nuestro ser*

El alma es nuestra persona misma, pero el corazón es nuestra persona en ejercicio de sus funciones; así pues, el corazón es el delegado, el comisionado en funciones, de todo nuestro ser. En nuestro interior tenemos un comisionado.

*Así como las actividades y movimientos de nuestro cuerpo físico  
dependen de nuestro corazón físico,  
del mismo modo, nuestra vida diaria,  
la manera en que actuamos y nos comportamos,  
depende de la clase de corazón psicológico que tengamos*

Así como las actividades y movimientos de nuestro cuerpo físico dependen de nuestro corazón físico, del mismo modo, nuestra vida diaria, la manera en que actuamos y nos comportamos, depende de la clase de corazón psicológico que tengamos. En Mateo 15:8 el Señor dijo: “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de Mí”. Nunca debíamos caer en una condición en la que solamente honremos al Señor de labios. Él mira nuestro corazón. Él sabe cuál es la condición de nuestro corazón. Quizás nadie más sepa, pero Dios mira nuestro corazón. Él desea hacer Su hogar en nuestro corazón. Él desea saturar nuestro corazón consigo mismo, en Su naturaleza santa, como el Espíritu que santifica.

**El corazón es la válvula que regula la entrada y la salida de la vida divina, es el “interruptor” de dicha vida; si nuestro corazón no está bien, la vida divina que está en nuestro espíritu queda estancada, y la ley de vida no puede operar libremente y sin estorbos, por lo cual no logra afectar todas las partes de nuestro ser; aunque la vida divina posee gran poder, éste es regulado por nuestro pequeño corazón**

El corazón es la válvula que regula la entrada y la salida de la vida divina, es el “interruptor” de dicha vida; si nuestro corazón no está bien, la vida divina que está en nuestro espíritu queda estancada, y la ley de vida no puede operar libremente y sin estorbos, por lo cual no logra afectar todas las partes de nuestro ser; aunque la vida divina posee gran poder, éste es regulado por nuestro pequeño corazón (Pr. 4:23; Mt. 12:33-37; cfr. Ez. 36:26-27). Si nuestro corazón no está vuelto hacia el Señor, si nuestro corazón no está abierto, el Señor no podrá entrar en él, es decir, no podrá extenderse desde nuestro espíritu.

El hermano Lee una vez nos contó de una ocasión en que salió de viaje y llevó consigo una cámara que no sabía cómo usarla. Tomó varias fotos, y cuando regresó a casa, descubrió que el rollo estaba en blanco. Fue entonces que se dio cuenta de que había olvidado quitar la tapa al lente. Si nuestro corazón no está vuelto al Señor, si no ejercitamos todo nuestro corazón para amar al Señor, entonces el lente de nuestra cámara estará tapado y la luz no podrá penetrar. Ésta es la razón por la cual al predicar el evangelio, lo primero que tenemos que hacer es quitar la “tapa” que cubre la mente de las personas —que es la parte principal del corazón— a fin de que la luz pueda resplandecer en su espíritu, y ellos puedan arrepentirse (2 Co. 4:3-6). El arrepentimiento consiste en experimentar un cambio en nuestro modo de pensar, lo cual indica que el corazón se ha vuelto al Señor; es decir, el arrepentimiento significa que la parte principal de nuestro corazón se vuelve al Señor.

Aunque la vida es muy poderosa, este gran poder es controlado por un pequeño órgano: nuestro corazón. Por tanto, debemos guardar nuestro corazón con toda cautela, por que de él brotan los manantiales de la vida (Pr. 4:23). Debemos tener contacto con Dios como el manantial de aguas vivas, y debemos cuidar de nuestro corazón porque a través de él no sólo entra la vida, sino que también emana. De manera que para que Dios pueda saturar nuestro ser y fluir hacia otros, el corazón es el factor determinante. El contexto de Proverbios 4:23 es muy



significativo. El versículo 18 dice: “La senda de los justos es como la luz de la aurora, / Cuyo brillo va creciendo hasta el pleno día”. Esto nos muestra que si hemos de guardar nuestro corazón, es necesario pasar tiempo a solas con el Señor cada mañana. Si no pasamos tiempo a solas con el Señor, ¿cómo podría nuestro corazón mantenerse en una condición en la que amamos al Señor y estamos saturados de Él? Es por eso que necesitamos pasar tiempo a solas con el Señor mañana tras mañana, a fin de que la luz aumente cada vez más en nuestro ser.

Proverbios dice además: “Hijo mío, está atento a mis palabras / ...Guárdalas en medio de tu corazón” (vs. 20-21). Es por eso que nos gusta tanto profundizar en la palabra y darle acceso a nuestro ser interior. Nuestro deseo es guardar Sus palabras en medio de nuestro corazón. El versículo 22 dice así: “Porque son vida para los que las hallan, / Y salud para todo su cuerpo”. La palabra hebrea traducida *salud* puede también traducirse “medicina”. Esto significa que cuando la palabra entra en nuestro corazón, bien sea la palabra de la Biblia o la palabra interpretada, ésta llega a ser medicina para nuestro cuerpo. Ésta es la mejor medicina. ¿No ha sido esta también su experiencia? Puede ser que usted llegue cansado a una reunión. Luego, el Señor le habla, Su palabra entra en su corazón y entonces usted es avivado. Su palabra vivifica su cuerpo mortal (Ro. 8:11). Ésta es la medicina que nos sana no sólo físicamente, sino también internamente.

**A FIN DE LLEVAR UNA VIDA SANTA PARA LA VIDA DE IGLESIA,  
ES NECESARIO QUE EL SEÑOR AFIRME NUESTRO CORAZÓN  
IRREPRENSIBLE EN SANTIDAD**

A fin de llevar una vida santa para la vida de iglesia, es necesario que el Señor afirme nuestro corazón irrepreensible en santidad (1 Ts. 3:13). Necesitamos preguntarnos por qué se usa la palabra *afirmar* en 1 Tesalonicenses 3:13.

**Dios es Aquel que nunca cambia, pero nosotros,  
según nuestro nacimiento natural, tenemos un corazón  
muy voluble tanto en lo referido a nuestra relación con los  
demás como en lo referente a nuestra relación con el Señor**

Dios es Aquel que nunca cambia, pero nosotros, según nuestro nacimiento natural, tenemos un corazón muy voluble tanto en lo referido a nuestra relación con los demás como en lo referente a nuestra relación con el Señor (cfr. 2 Ti. 4:10; Mt. 13:3-9, 18-23). Quizás antes

de conocer al Señor, usted iba en pos de una cosa tras otra o de un lugar a otro. Una vez escuché a un hermano dar un testimonio semejante; sin embargo, ahora es una persona que lleva muchos años en el recobro debido a que el Señor ha afirmado su corazón. El Señor es Aquel que nunca cambia, pero nosotros debemos darnos cuenta de que nuestro corazón es muy voluble. No debemos tener ninguna confianza en nuestro corazón natural. Pedro le dijo al Señor: “Aunque me sea necesario morir contigo, de ninguna manera te negaré” (Mt. 26:35). Es posible que él hubiera pensado que ninguno de los otros discípulos amaba al Señor de manera tan absoluta como él; no obstante, el Señor le dijo: “De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces” (v. 34), y esto fue precisamente lo que sucedió. Esto fue una muestra de la misericordia del Señor, mostrándole a Pedro que su corazón era muy fluctuante.

A estas alturas, quisiera relatarles una historia a fin de que todos sintamos la urgencia de orar conforme a los tres versículos que aparecen al comienzo de este mensaje. En noviembre de 1988 el hermano Lee dio una conferencia en Pasadena, California. El contenido de esos mensajes se encuentra en un libro titulado *Luz adicional con respecto a la edificación del Cuerpo de Cristo*. El hermano Lee compartió en esa conferencia en medio de trágicos conflictos que estaban ocurriendo dentro del recobro. Después de aquella conferencia, los hermanos que tomaban la delantera en las iglesias se reunieron varias veces, y algunos que supuestamente eran colaboradores, quienes habían generado tales conflictos, estuvieron allí presentes. En una de esas reuniones, un joven que era “ayudante” de uno de los líderes disidentes se puso en pie y desafió al hermano Lee, hablándole muy irrespetuosamente. Le dijo: “Hermano Lee, en el pasado usted habló muy bien de ciertos hermanos” —refiriéndose a aquellos colaboradores disidentes que habían provocado aquel conflicto— “¿Por qué entonces estos hermanos han procedido de esta manera?”. Este hermano estaba sentado muy cerca del hermano Lee, y todos nosotros estábamos observando muy atentamente, esperando cómo respondería el hermano Lee. En aquella situación el hermano Lee fue un tremendo modelo para nosotros. Él simplemente le dijo algo a este hermano joven, que jamás podré olvidar: “Hermano, la gente cambia”, y añadió: “Considere a Demas, considere a Demas”. Eso fue todo lo que dijo. Después de esto, el colaborador disidente y su ayudante se marcharon. Aquello fue definitivo; ellos se apartaron del recobro.

Demas era un colaborador de Pablo. En Colosenses 4:14 Pablo habla muy bien de Demas; no obstante, en 2 Timoteo 4:10, al final de su ministerio, él dice: “Demas me ha abandonado, amando este siglo”. Santos, debemos orar, diciendo: “Señor, sálvame de esto. Guárdame en Tu recobro por el resto de mi vida hasta que Tú vengas. No quiero abandonar el ministerio de la era”.

Si hemos de ser resguardados, es preciso que cuidemos de nuestro corazón. De lo contrario, puede ser que aparentemente nos veamos muy bien. Puede ser que asistamos a todas las reuniones, pero, por otro lado, tengamos muchos problemas y no nos preocupemos por mantener nuestra intimidad con el Señor día tras día. Puede ser que no le entreguemos nuestro corazón día tras día, y poco a poco. El hermano Lee una vez dijo: “Todas las enfermedades espirituales tienen su origen en el corazón psicológico” (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, pág. 200-201). Debemos recordar esto cuando estemos pasando por dificultades. Debemos tener presente que estas cosas dan a conocer el problema presente en nuestro ser. Necesitamos, por tanto, que el Señor crezca en nosotros.

De acuerdo con Mateo 13:3-23, debemos siempre preocuparnos por la condición de la tierra, que es nuestro corazón. El Señor como la semilla de vida se sembró en nuestro espíritu y ahora está creciendo en la tierra de nuestro corazón. Es por eso que debemos preocuparnos por la condición de nuestro corazón. Debemos decirle al Señor: “Señor, no quiero que mi corazón se endurezca a causa del tráfico mundano. No quiero que los espinos, que representan las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas, ahoguen la semilla y le impidan crecer. Señor, saca las piedras de mi ser, saca a la luz mis pecados ocultos. No estoy de acuerdo con ello. Deseo confesar mis pecados. Te entrego este asunto a Ti. Sálvame de la autocompasión y de todo egoísmo y ambición”. Debemos cuidar de nuestro corazón.

**No hay uno solo que, en virtud de su vida humana natural,  
posea un corazón firme y estable;  
ya que el corazón del hombre cambia tan fácilmente,  
de ninguna manera es digno de confianza**

No hay uno solo que, en virtud de su vida humana natural, posea un corazón firme y estable; ya que el corazón del hombre cambia tan fácilmente, de ninguna manera es digno de confianza (Jer. 17:9-10; 13:23). No debemos confiar en nuestro corazón ni en nuestro yo. Si confiamos

en nosotros mismos, nuestra desgracia es inminente. Debemos comprender que nuestro corazón no es fidedigno. Por tanto, necesitamos la misericordia del Señor cada mañana y cada día. Jeremías 17:9-10 dice: “Más engañoso que todo, es el corazón, / Y sin remedio; / ¿Quién lo comprenderá? / Yo, Jehová, escudriño el corazón, / Pruebo los pensamientos, / Para dar a cada uno según sus caminos, / Según el fruto de sus obras”. Nuestro corazón natural no tiene remedio, pero cuando permitimos que el Señor haga Su hogar en nuestros corazones, Él es el cardiólogo único, divino y místico que puede sanarnos con Su divina presencia, Su Ser divino, Su elemento divino y Su impartición divina, a fin de hacer de nuestro corazón una réplica del Suyo.

Finalmente nuestro corazón, según 2 Corintios 3:3, llega a ser la tabla sobre la cual Cristo puede ser inscrito con la tinta del Espíritu del Dios vivo, a fin de hacer de nosotros cartas vivas de Cristo. Tanto la terminología que usa Pablo en su ministerio como lo que veía con respecto a dicho ministerio es ciertamente asombrosa. Él dijo a los corintios: “Sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne”. El verdadero ministerio del Nuevo Testamento inscribe a Cristo en cada parte de nuestro corazón con la tinta invisible del Espíritu, para que cuando la gente nos mira, puede leer y conocer a Cristo en nosotros.

**Nuestro corazón es reprehensible porque es voluble;  
un corazón inalterable es un corazón irreprehensible**

Nuestro corazón es reprehensible porque es voluble; un corazón inalterable es un corazón irreprehensible (Sal. 57:7; 108:1; 112:7). ¿Por qué es nuestro corazón reprehensible? Y ¿por qué necesita ser afirmado irreprehensible? Nuestro corazón es reprehensible debido a que es voluble. Estos versículos del libro de los Salmos nos hablan de un corazón que es estable, de un corazón que ha sido afirmado. Nuestro corazón necesita ser afirmado y estabilizado en el elemento de santidad.

**En la salvación efectuada por Dios, nuestro corazón es  
renovado una vez y para siempre; sin embargo,  
en términos de nuestra experiencia, nuestro corazón necesita  
ser renovado continuamente, debido a lo voluble que es**

En la salvación efectuada por Dios, nuestro corazón es renovado una vez y para siempre; sin embargo, en términos de nuestra

experiencia, nuestro corazón necesita ser renovado continuamente, debido a lo voluble que es (Ez. 36:26; 2 Co. 4:16).

**Debido a que tenemos un corazón voluble,  
éste necesita ser renovado continuamente  
por el Espíritu santificador  
de tal modo que pueda ser afirmado, edificado,  
en una condición de santidad,  
en la cual hemos sido apartados para Dios,  
ocupados por Él, poseídos por Él  
y estamos saturados de Dios mismo**

Debido a que tenemos un corazón voluble, éste necesita ser renovado continuamente por el Espíritu santificador de tal modo que pueda ser afirmado, edificado, en una condición de santidad, en la cual hemos sido apartados para Dios, ocupados por Él, poseídos por Él y estamos saturados de Dios mismo (Tit. 3:5; Ro. 6:19, 22). La santificación es el proceso por el cual uno es hecho santo. La santidad describe la condición de ser santo. La santificación es la santidad en acción. Cuando nuestro corazón es afirmado irreprochable en santidad mientras “el Espíritu, el Santo” satura nuestro ser para hacernos tan santos como el Santo, entonces nuestro corazón es afirmado irreprochable en la naturaleza y en el elemento de Su santidad (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 20-21). Es a esto que nos referimos al hablar de santificación. En esta condición, nuestro corazón no solamente es apartado para Dios, sino también ocupado, poseído y saturado de Dios.

Una vez más, les encargo y les ruego que oren respecto a estos asuntos. Por supuesto, necesitamos tener contacto con el Señor muchas veces durante el día. Es necesario que desarrollemos el hábito de vida de pasar un tiempo personal e íntimo con el Señor cada día. Y todo el contacto personal que tengamos con Él en nuestra vida diaria tiene como objetivo la vida de iglesia. Queremos llevar una vida santa para la vida de iglesia. Sin embargo, a veces necesitamos realizar una limpieza doméstica de nuestro ser. A veces necesitamos retirar todos los “muebles de nuestra casa”, limpiando prolijamente. Debemos “subir al monte” y clamar al Señor, abriendo por completo nuestro ser a Él.

En el próximo mensaje, veremos que necesitamos desobstruir las tres principales arterias de nuestro corazón psicológico, lo cual significa que se nos realiza una angioplastia divina. No debemos esperar que esto sea una acción de emergencia. Necesitamos comer al Señor

diariamente. Si ejercitamos nuestro corazón y nuestro espíritu, entonces tendremos un corazón saludable. Alimentémonos con comida saludable: el ministerio de la era, por el cual ya hemos adquirido un gusto. En esta comida están todos los nutrientes espirituales que necesitamos.

**A FIN DE SER DE “LOS QUE SON SANTIFICADOS” Y LLEVAR UNA  
VIDA SANTA QUE CONTRIBUYA A LA VIDA DE IGLESIA,  
TENEMOS QUE COOPERAR CON LA OPERACIÓN INTERNA DE AQUEL  
“QUE SANTIFICA” TOMANDO LAS MEDIDAS PERTINENTES  
CON RESPECTO A NUESTRO CORAZÓN**

A fin de ser de “los que son santificados” y llevar una vida santa que contribuya a la vida de iglesia, tenemos que cooperar con la operación interna de Aquel “que santifica” tomando las medidas pertinentes con respecto a nuestro corazón (He. 2:11; Sal. 139:23-24; *Himnos*, #316). Hebreos 2:10 dice que Dios lleva muchos hijos a la gloria. Podemos también decir que Cristo, como el Autor o Capitán de nuestra salvación, es quien lleva a los muchos hijos a la gloria. Dentro de nosotros tenemos un Capitán que está luchando por extenderse de nuestro espíritu a nuestro corazón, a fin de poder fluir desde nuestro ser. Hablando con propiedad, quien nos lleva a la gloria es Dios mismo, pero, por otro lado, es Cristo como el Capitán de nuestra salvación. ¿Cómo lo hace? El versículo 11 dice: “Todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son”. Por tanto, debemos orar, diciendo: “Señor, mantenme en la categoría de ‘los que son santificados’”.

Espero que todos podamos orar al respecto. Lo que se comparte aquí no es simplemente un mensaje; más bien, constituye algo acerca de lo cual debemos orar. Lo que se comparte se da con el fin de prepararnos para ser la novia; jamás nos graduaremos de esto.

*Himnos*, #316 fue un himno escrito por el hermano Lee. Dice así: “Para tratar con el Señor / Y por Su vida andar, / Requiere un corazón cabal”. Luego, él menciona cada una de las partes de nuestro corazón y al mismo tiempo describe la condición particular y apropiada en que deberían estar todas ellas a fin de ser santificadas. Deberíamos usar también este himno en nuestro tiempo de oración y orar sobre cada uno de estos asuntos. Salmos 139:23 y 24 son otros dos versículos acerca de los cuales deberíamos orar. Nuevamente, mi carga es que oremos al Señor, y en particular, que oremos de manera personal.

Deberíamos decir: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón”. Yo necesito diariamente que el Señor me haga exámenes cardiológicos. Necesito que me escudriñe. Quisiera abrir todo mi ser al Señor y poder decirle: “Señor, hoy quiero buscarte con todo mi corazón. Atráeme hoy hacia Ti, te entrego mi corazón. Examíname y conoce mi corazón. Pruébame y conoce mis inquietudes, y ve si hay en mí camino de perversidad”. En este versículo, *camino de perversidad* también puede traducirse como “camino de idolatría” o “camino dañoso”. Cualquier otro camino que no sea el camino eterno, el camino de Cristo mismo, de la economía de Dios, es dañoso, doloroso e idólatra. En cierta traducción se menciona que esta frase hebrea a menudo se traduce como “camino de dolor” (Biblia Net). Si tomamos un camino diferente a Cristo y la iglesia, el camino de la economía de Dios, tal camino terminará siendo un camino de dolor. Por esta razón, necesitamos que el Señor nos ilumine cada día.

Trabajé en muchos de los mensajes del hermano Lee concernientes a la práctica del profetizar. Aunque no puedo decir que trabajé en todo lo que él habló respecto a este tema, sí lo hice en su mayor parte. El hermano Lee compartió bastante acerca del profetizar durante un periodo en particular. Algo que él dijo en aquel entonces quedó grabado en mí. Mientras subíamos las escaleras del salón de reuniones de la calle Ball Road donde íbamos a tener la reunión del día del Señor, él se volvió a mí y me dijo algo que jamás olvidaré: “Ed, profetizar requiere muchísima oración”. Profetizar requiere de mucha oración, pero ¿Por qué? En Mateo 12:34 dice: “De la abundancia del corazón habla la boca”. Nosotros hablamos de aquello que llena nuestro corazón. Si durante la semana lleno mi corazón de otras cosas, esto es lo que brotará, incluso si voy a la reunión y uso la terminología correcta. Para profetizar, para hacer que el Señor fluya de nosotros, se necesita de mucha oración porque es la oración la que llena nuestro corazón con el buen tesoro, que es el Dios Triuno. Entonces, de la abundancia de aquel buen tesoro, algo fluirá de nosotros.

Salmo 73:25 y 26 son otros dos versículos acerca de los cuales debemos orar. En ellos, el salmista dice: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. / Mi carne y mi corazón desfallecen / Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”. Debemos orar basados en esta porción. El hermano Nee dijo que la primera vez que leyó estos versículos, sintió que debía tomar una decisión seria delante del Señor con respecto al deseo que

tenía por otras cosas, y oró para que el Señor fuera su único deseo. En el caso nuestro, puede ser que deseemos al Señor y algún título, al Señor y un esposo, al Señor y una esposa, al Señor y un auto, o a Él y un empleo. No se puede ver dos cosas al mismo tiempo, pues finalmente nuestro corazón se llenará de tinieblas debido a que nuestro ojo no es sencillo. Pero si nuestro ojo es sencillo, todo nuestro ser estará lleno de luz, y entonces el Señor se encargará de todo lo demás. Simplemente vayamos en pos de Él con todo nuestro ser.

En Colosenses 2:2 Pablo dice: “Para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo”. Éste es otro versículo que tenemos para orar. Espero que esto llegue a ser muy práctico para nosotros. En el *Estudio-vida de Colosenses*, el hermano Lee dice que si nuestros corazones no están contentos, no podremos experimentar al Señor. Lo siguiente es un extracto:

Puedo testificar que si nuestros corazones no están contentos, es muy difícil experimentar a Cristo. Por ejemplo, un día me sentí descontento por la manera en que me trató el personal de una aerolínea y por la posibilidad de tener que esperar un vuelo varias horas. Como no quise seguir descontento, oré y dije: “Señor, alégame mientras espero tres horas hasta la llegada del próximo vuelo”. En aquella ocasión pude ver, tal como lo veo ahora, que es difícil experimentar al Cristo todo-inclusivo a menos que nuestro corazón esté contento. Cuando hay descontento en nuestro corazón, en nuestra experiencia nos parece que Cristo estuviera muy lejos de nosotros. Si usted quiere experimentar al Cristo todo-inclusivo, no permanezca enojado con su marido o esposa. Usted debe orar y pedirle al Señor que le quite todo su descontento. Puesto que Pablo conocía la importancia de que el corazón fuese consolado, él luchó por los santos para que sus corazones fueran reconfortados y así tuviesen el “pleno conocimiento del misterio de Dios, Cristo”. (pág. 360)

#### **Dios desea que tengamos un corazón tierno**

Dios desea que tengamos un corazón tierno. Debemos orar: “Señor haz que mi corazón sea tierno”. Nuestro corazón puede estar tierno y

sensible hoy, y estar endurecido al día siguiente. Un labrador puede retirar todas las piedras de la tierra, pero si deja la tierra por un tiempo y no sigue laborando en ella, asombrosamente es como si las piedras aparecieran nuevamente. También aparecerán cardos y espinos. Por tanto, cada día debemos asegurarnos de que la tierra esté blanda, a fin de que la vida pueda crecer en ella. Debemos orar: “Señor, deseo entregarte cada parte de mi corazón para que crezcas en mí. Haz que mi corazón se mantenga tierno para contigo”.

*Las medidas que Dios toma con respecto a nuestro corazón consisten en quitar nuestro corazón de piedra y darnos un corazón de carne, es decir, un corazón tierno*

Las medidas que Dios toma con respecto a nuestro corazón consisten en quitar nuestro corazón de piedra y darnos un corazón de carne, es decir, un corazón tierno (Ez. 36:26).

*Tener un corazón tierno significa tener un corazón que se sujeta al Señor y cede ante Él, es decir, un corazón que no es obstinado ni rebelde*

Tener un corazón tierno significa tener un corazón que se sujeta al Señor y cede ante Él, es decir, un corazón que no es obstinado ni rebelde (cfr. Éx. 32:9). A veces hemos sido obstinados y rebeldes. Es por esta razón que debemos cuidar de nuestro corazón diariamente. Debemos decir: “Señor, perdona mi rebeldía. Te tomo como mi holocausto. Hoy quiero estar sujeto a Tu autoridad, la de la Cabeza”.

La primera vez que fui a un médico quiropráctico, hizo que me relajara y luego realizó un ajuste con un movimiento súbito a manera de sacudón. Un quiropráctico tiene que asegurarse de que el cuello del paciente no esté rígido. El mejor quiropráctico es el Señor Jesús. Si usted tiene problemas, Él le hará el ajuste, y usted se sentirá mejor. Todos somos de dura cerviz.

Hebreos 4:7 dice: “Si oís hoy Su voz, no endurezcáis vuestros corazones”. Éste es un versículo dirigido a nosotros hoy. Lo que importa en nuestra vida cristiana es el hoy. Aun tenemos el día de hoy. Incluso cuando son las 7:00 p.m., todavía tenemos cuatro horas más para ser saturados del Dios Triuno. No tenemos el día mañana, sólo tenemos el ahora. Mañana, cuando nos levantemos, será un nuevo “hoy”. Somos personas que viven solamente el día de hoy. “Si oís hoy Su voz, no endurezcáis vuestros corazones”. Conforme al contexto del libro de Hebreos, nos endurecemos por

el engaño del pecado. Pablo dice: “Exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: ‘Hoy’; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” (3:13). Es tan agradable vivir en el Cuerpo, estar en el Cuerpo y hacerlo todo por medio del Cuerpo, en el Cuerpo, para el Cuerpo y dependiendo del Cuerpo. Muchas veces, siento que no puedo continuar y que necesito un ajuste. A veces, un hermano me llama o yo le llamo a un hermano, y le cuento lo que me sucede a fin de poder proseguir; la exhortación que recibo de tal hermano, suaviza mi corazón y hace que me vuelva al Señor.

*Un corazón tierno es un corazón que no se ha endurecido a causa del tráfico mundano*

Un corazón tierno es un corazón que no se ha endurecido a causa del tráfico mundano (Mt. 13:4).

*Dios consigue que nuestro corazón sea tierno al conmovernos con Su amor; pero si Su amor no logra conmovernos, Su mano opera en nuestro entorno a fin de disciplinarnos hasta que nuestro corazón se vuelva tierno*

Dios consigue que nuestro corazón sea tierno al conmovernos con Su amor; pero si Su amor no logra conmovernos, Su mano opera en nuestro entorno a fin de disciplinarnos hasta que nuestro corazón se vuelva tierno (2 Co. 5:14; 4:16-18; He. 12:6-7; cfr. Jer. 48:11). En el Antiguo Testamento, el nombre de Dios es Celoso (Éx. 34:14). En muchas ocasiones, Él se refiere a Sí mismo como un Dios celoso (20:5; Dt. 4:24; 5:9; 6:15). Si empezamos a ir en pos de cualquier otra cosa, Él no estará contento, pues quiere que toda nuestra atención esté centrada en Él. Él quiere ser nuestro Marido, y que nosotros seamos Su novia. Cuando siente que tiene algún rival, se pone celoso. Cuando no nos dejamos atraer por Su amor, es posible que permita que se nos pinche una llanta del auto. Si bien eso es algo insignificante, a veces puede lograr que verdaderamente nos volvamos al Señor. En otra ocasión, por ejemplo, quizá nos conmueva para que demos más para el mover del Señor en Europa, y nosotros luchemos con Él. Puede ser que digamos: “No, no”. Entonces de repente surge la necesidad de reparar los frenos de nuestro auto, y todo el dinero que teníamos se va en ese gasto. Ésta es la disciplina del Señor.



### Dios desea que tengamos un corazón puro

*Un corazón puro es un corazón que únicamente ama a Dios  
y sólo desea a Dios mismo;  
además de Dios, no tiene ningún otro amor  
ni ninguna otra preferencia o deseo*

Dios desea que tengamos un corazón puro. Un corazón puro es un corazón que únicamente ama a Dios y sólo desea a Dios mismo; además de Dios, no tiene ningún otro amor ni ninguna otra preferencia o deseo (Sal. 73:25; cfr. Jer. 32:39). En Jeremías 32:39 dice: “Y le daré un corazón, y un camino”. Cuando nuestros corazones son saturados de Dios y nuestro único interés es amar a Dios, vivirle, buscarle y llegar a estar constituidos de Él, entonces todos nuestros corazones llegarán a ser un solo corazón, y seremos unánimes.

*Nuestro corazón debe ser sencillo en su relación con Dios,  
de tal modo que nuestro único temor sea  
ofender a Dios y perder Su presencia*

Nuestro corazón debe ser sencillo en su relación con Dios, de tal modo que nuestro único temor sea ofender a Dios y perder Su presencia. En Salmos 86:11b el salmista dice: “Haz íntegro mi corazón para que tema / Tu nombre”. Nuevamente les pido que oren basados en estos versículos. Debemos orar: “Haz mi corazón íntegro para que tema Tu nombre. Quiero reverenciarte, tenerte siempre en cuenta, respetarte, consultar contigo todas las cosas. Señor, quiero que seas mi Cabeza, mi Señor, mi Amo y mi Rey. Quiero que dirijas todas las áreas de mi vida”.

*Nuestra meta y objetivo debe ser únicamente Dios mismo,  
y no debiéramos tener ninguna otra motivación*

Nuestra meta y objetivo debe ser únicamente Dios mismo, y no debiéramos tener ninguna otra motivación (Mt. 5:8).

*Tenemos que ir en pos de Cristo  
“con los que de corazón puro invocan al Señor”*

Tenemos que ir en pos de Cristo “con los que de corazón puro invocan al Señor” (2 Ti. 2:22; 1 Ti. 1:5; Sal. 73:1).

### Dios desea que tengamos un corazón amoroso

*Un corazón amoroso es un corazón  
cuya parte emotiva ama a Dios,  
anhela a Dios mismo tiene sed de Dios y ansía a Dios mismo  
en el ámbito de una relación personal afectuosa,  
íntima y espiritual con Él*

Dios desea que tengamos un corazón amoroso. Un corazón amoroso es un corazón cuya parte emotiva ama a Dios, anhela a Dios mismo, tiene sed de Dios y ansía a Dios mismo en el ámbito de una relación personal, afectuosa, íntima y espiritual con Él (42:1-2; Cnt. 1:1-4). En Salmos 42:1 dice: “Como la cierva anhela / Las corrientes de las aguas, / Así suspira por Ti, oh, Dios / El alma mía”. Las partes que componen nuestra alma, nuestra mente, nuestra voluntad y nuestra parte emotiva, son las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico. En el *Estudio de cristalización de Cantar de los Cantares*, el hermano Lee, dijo: “Es posible que una persona sea conmovida a unirse a un movimiento sin tener contacto personal con el Señor” (pág. 13). A fin de participar en el mover del Señor y llevar a la práctica la cumbre de la revelación divina, debemos tener una relación personal, afectuosa, íntima y espiritual con Él.

*Es menester que volvamos nuestro corazón al Señor una y otra vez  
y que nuestro corazón sea renovado constantemente,  
de modo que nuestro amor por el Señor  
se mantenga nuevo y fresco*

Es menester que volvamos nuestro corazón al Señor una y otra vez y que nuestro corazón sea renovado constantemente, de modo que nuestro amor por el Señor se mantenga nuevo y fresco (2 Co. 3:16; *Himnos*, #255 y *Hymns*, #547). Al despertarnos por la mañana, debemos hacer esta oración: “Señor, haz que mi corazón se vuelva a Ti. Señor, vuelvo mi corazón a Ti. Mantenlo vuelto a Ti durante el día. Si me aparto, haz que me vuelva a Ti”. Gracias al Señor porque cuando el corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado, y podemos contemplarle. A cara descubierta, podemos mirarle y contemplar Su gloria en nuestro espíritu. Y mientras le contemplamos, le reflejamos. Contemplarle a Él equivale a que Él mismo se infunda en nosotros, y reflejarle equivale a infundirlo a Él en otros. Ésta es la economía de Dios.

*Toda experiencia espiritual  
se inicia al surgir amor en el corazón;  
si no amamos al Señor,  
es imposible tener experiencia espiritual alguna*

Toda experiencia espiritual se inicia al surgir amor en el corazón; si no amamos al Señor, es imposible tener experiencia espiritual alguna (cfr. Ef. 6:24). Es por eso que me siento tan agradecido con el ministerio de la era. Éste es un ministerio que nos lleva a desposarnos con Cristo. Este ministerio nos perfecciona para que podamos decir: “Oh, Señor Jesús, te amo. Señor, haz que hoy mi amor por Ti sea fresco y nuevo. Constríñeme con Tu amor hoy”.

*Nuestro amor por el Señor nos capacita,  
perfecciona y prepara para hablar por Él  
investidos de Su autoridad;  
si amamos de todo corazón al Señor,  
seremos llenos de Él hasta rebosar*

Nuestro amor por el Señor nos capacita, perfecciona y prepara para hablar por Él investidos de Su autoridad; si amamos de todo corazón al Señor, seremos llenos de Él hasta rebosar (Jn. 21:15-17; Mt. 26:6-13; 28:18-20). Para poder apacentar las ovejas del Señor, para apacentar Sus corderos y para pastorear las ovejas, debemos infundir algo en los nuevos creyentes. Para ello, debemos ser llenos de Él; entonces aquello con lo cual nos hemos llenado, fluirá de nosotros. Amar al Señor a lo sumo es lo que nos hace aptos, nos perfecciona y nos equipa para hablar por el Señor. Con respecto al profetizar, hay muchos aspectos en los que necesitamos ser perfeccionados, pero el requisito principal que el hermano Lee mencionó con respecto a que hablemos Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, es que amemos al Señor. No es nada que se puede esconder. Cuando amamos al Señor con todo nuestro ser, lo que digamos tendrá impacto.

**Dios desea que nuestro corazón esté lleno de paz**

*Un corazón lleno de paz  
es aquel en el cual la conciencia  
está libre de ofensas, condenación o reproches*

Dios desea que nuestro corazón esté lleno de paz. Un corazón lleno

de paz es aquel en el cual la conciencia está libre de ofensas, condenación o reproches (Hch. 24:16; 1 Jn. 3:19-21; He. 10:22).

*Si confesamos nuestros pecados  
a la luz de la presencia de Dios,  
recibiremos Su perdón y Su lavamiento  
de tal modo que, teniendo una buena conciencia,  
podremos disfrutar de comunión  
ininterrumpida con Dios*

Si confesamos nuestros pecados a la luz de la presencia de Dios, recibiremos Su perdón y Su lavamiento de tal modo que, teniendo una buena conciencia, podremos disfrutar de comunión ininterrumpida con Dios (1 Jn. 1:7, 9; 1 Ti. 1:5). Es maravilloso estar en la luz. Cuando volvemos nuestro corazón a Dios quien es el Espíritu que mora en nuestro espíritu, Él resplandece, y este resplandor se halla principalmente en nuestra conciencia. No estamos hablando de introspección, sino de volver todo nuestro ser a Él en nuestro espíritu, y de abrirle todo nuestro ser. Debemos decirle: “Señor, te amo. Abro a Ti todo mi ser para que hagas Tu hogar en mi corazón”. Entonces, a medida que nos sumergimos en la palabra y oramos basados en ella, de modo que tenemos contacto con Él, entonces Él resplandece en nosotros. Le decimos: “Señor, no sé cómo orar, abro mi ser a Ti”. Entonces Él resplandece en nosotros, y quizás nos muestra alguna mala acción que cometimos, o alguna mala actitud que tuvimos con un hermano, o nuestro descontento con cierta hermana o con alguno de los ancianos de la iglesia. Primero Él resplandece, y luego le decimos: “Señor, perdóname; nadie lo sabe, pero Tú sí lo sabes todo”. Durante todo este tiempo, el Señor está examinando nuestro corazón. Luego le decimos: “Señor, perdona mi actitud con aquel hermano”. ¡Tan pronto como decimos esto y lo confesamos al Señor, Él nos limpia de aquel pecado! Y nuestra conciencia queda limpia de toda impureza. La sangre de Cristo es como un “limpiavidrios celestial”. Deja la ventana de nuestra conciencia transparente y diáfana, de modo que no haya nada entre nosotros y el Señor, y Él pueda resplandecer a través de nuestra conciencia hasta extenderse a nuestra mente, parte emotiva y voluntad. La luz que resplandece en nosotros es la luz de la vida que suministra vida a cada parte de nuestro ser interior. Esto es de suma importancia.

*Si practicamos tener comunión constante con Dios en oración,  
el resultado será que disfrutaremos de la paz de Dios,  
la cual es Dios mismo que guarda  
nuestro corazón y nuestros pensamientos en Cristo  
a fin de mantenernos serenos y tranquilos*

Si practicamos tener comunión constante con Dios en oración, el resultado será que disfrutaremos de la paz de Dios, la cual es Dios mismo que guarda nuestro corazón y nuestros pensamientos en Cristo a fin de mantenernos serenos y tranquilos (Fil. 4:6-7). ¿Cómo podemos mantenernos serenos y tranquilos? De nada sirve que otros nos digan que estemos serenos y tranquilos. Filipenses 4:6 dice: “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias”. La preposición griega traducida *delante* denota aquí cierto movimiento hacia Dios, lo cual implica comunión con Dios (véase la nota 2). Esto significa que a medida que usted se mueve hacia Dios, Él entra en usted y se mueve en usted como la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (v. 7). Entonces, Él, como paz, patrulla su corazón. Él guarda su corazón y sus pensamientos en Cristo Jesús, y debido a ello, usted recibe la paz que sobrepasa el entendimiento de todo hombre.

*Tenemos que dejar que la paz de Cristo  
arbitre en nuestros corazones  
al perdonarnos unos a otros,  
lo cual nos lleva a revestirnos  
del nuevo hombre*

Tenemos que dejar que la paz de Cristo arbitre en nuestros corazones al perdonarnos unos a otros, lo cual nos lleva a revestirnos del nuevo hombre (Col. 3:13-15). Si no nos perdonamos unos a otros, las arterias de nuestro corazón se obstruirán y el proceso de nuestra transformación se detendrá, lo cual sería una desgracia. Por tanto, debemos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestro corazón, y sea Él quien rija y tome todas las decisiones. Cuando somos gobernados por esta paz, le tomaremos a Él como aquel que perdona y como la vida que es capaz de perdonar, a fin de perdonarnos unos a otros. De este modo, Él podrá fluir en nosotros.

**A MEDIDA QUE NUESTRO CORAZÓN SEA AFIRMADO  
IRREPENSIBLE EN SANTIDAD  
MEDIANTE LA RENOVACIÓN CONSTANTE  
QUE EN ÉL EFECTÚA EL ESPÍRITU SANTIFICADOR,  
LLEGAREMOS A SER TANTO LA NUEVA JERUSALÉN,  
QUE POSEE LA NOVEDAD DE LA VIDA DIVINA,  
COMO LA SANTA CIUDAD, QUE POSEE LA SANTIDAD  
DE LA NATURALEZA DIVINA**

A medida que nuestro corazón sea afirmado irrepensible en santidad mediante la renovación constante que en él efectúa el Espíritu santificador, llegaremos a ser tanto la Nueva Jerusalén, que posee la novedad de la vida divina, como la santa ciudad, que posee la santidad de la naturaleza divina (Ap. 21:2; 1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4). Esto es algo maravilloso. Llegamos a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén y tan santos como la santa ciudad. Llegamos a ser exactamente iguales a Dios en vida y naturaleza —santos y nuevos— a fin de ser Su expresión completa en el universo.—E. M.